



SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGAR O

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO IV

10 DE ABRIL DE 1910

NÚM. 156



Cora Teller Fot. Paynter

DIRECTOR PROPIETARIO,
C. H. PRESTINARY

OFICINA:
CALLE 4^a SUR, FRENTE AL BANCO DE COSTA RICA
APARTADO NÚMERO 786

COLABORADORES:
RAFAEL VILLEGAS, — E. CALSAMIGLIA,
LISÍMACO CHAVARRÍA.

COLABORADOR ARTÍSTICO:
LUIS LLACH LL.

ADMINISTRADOR: VÍCTOR POLINARIS

SE PUBLICA
LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. ₡ 1-00
Por un año adelantado ₡ 10-00
Número suelto. ₡ 0-25
Número atrasado. ₡ 0-50

Para los demás Estados de Centro América
y el Exterior
el 50 0/0 en oro de los precios anteriores.

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

PEZA

—Hoy los oírán usted,— me dijeron.

Estábamos en la guerra *grande* de Cuba,—en la de 1868—en los bosques del Departamento Oriental, y yo había manifestado la ansiedad que sentía por oír cantar un ruiseñor.

Y en efecto, en aquel día cálido, entre la sombra de aquella selva prodigiosa,—que sólo allá se da,—escuché, de súbito, aquel canto incomparable, aquel canto único, que parece la voz espontánea del bosque espeso, salvaje, lleno de aromas penetrantes.

Oyendo á la Patti recordaba más tarde la impresión, y de una manera ideal, leyendo á Peza.

*
* *

Lo traté en México, en el Liceo Hidalgo,—y llegó á ser grande amigo mío,—como Palma, como Darío, como Chocano, como Pichardo,—porque he tenido la buena suerte de ser amado por

los Dioses,—es decir,—por los poetas. Traté de cerca á la bellísima mujer que enlutó su hogar, y cuando me dieron el grande orgullo de mi vida, haciéndome Presidente del Liceo, estaban en aquella jaula de oro Riva Palacio, Altamirano, Nájera,—el ateniense más ateniense que ha existido,—Díaz Mirón y otros más, y Peza era el Rey de la parvada.

*
* *

Sí,—no ha habido poeta más natural, más espontáneo, más sencillamente melodioso. Daba su música como da una flor su perfume. Y por supuesto, no sólo música de palabras, música de ideas, música de emociones,—la verdadera música de la vida. Baste decir que cantaba al mismo tiempo que Víctor Hugo, y sobre el mismo tema: el hogar y los niños,—y eso no estorbaba ni eclipsaba su canto.

Tuvo una gran desgracia,—y su dolor le ciñó las sienes con la aureola de los privilegiados

de la gloria. Ahora duerme en paz. Siembre la fama un laurel sobre su tumba.

A. ZAMBRANA

Acuarela

Fue sólo un sueño y lo veo como realidad hermosa; fue un cuadro color de rosa que dibujó mi deseo. Entre el resplandor febeo, sobre campiñas amenas, con brisas de aroma llenas, cielo azul y paz bendita, alzábase una casita entre mirtos y azucenas.

¿Qué emblema más seductor hay en la naturaleza que el que pone á la pureza descollando entre el amor? Pasaba murmurador, de la niebla bajo el velo, un manso y claro arroyuelo y entre doradas cabañas custodiaban las montañas verde campo y azul cielo.

Pequeña, esbelta, galana y de ojival gallardía, junto á la puerta tenía la casita una ventana. Cortina de armiño y grana de su puerta sin cerrojos, dando placer á los ojos formábanle en tales horas de las rosas trepadoras capullos blancos y rojos.

¡Qué gallardos y hechiceros junto á la puerta crecían dos naranjos que servían de guardias y pebeteros! Y como entre los aleros de pardas y curvas tejas, buscando el muro y las rejas como amigables vecinas, volaban las golondrinas y zumbaban las abejas.

Expiraba soberana la tarde en rojos matices, y tú y yo, los dos felices, salimos á la ventana; era grana el sol, y grana tu faz candorosa y bella, huyó el sol sin dejar huella, nos vimos con dulce anhelo, lloraste y allá en el cielo surgió la primera estrella.

JUAN DE DIOS PEZA

Destellos de crónica

Cuando se suspira por la Paz y sacrifican las naciones ingentes sumas de dinero en mantenerla; cuando va pareciendo posible desarmar á los pueblos y acercarlos de modo que se reconozcan hermanos; cuando más hemos escuchado el canto victorioso elevado á la Justicia y á la Armonía por las voces concertadas de las distintas secciones americanas, vienen unos curas católicos, sedicentes discípulos de Cristo, á echar á perder el equilibrio de relaciones existente ya—no fuera más que en apariencia—entre dos grandes pueblos de la América del Sur, Chile y Perú.

Los pequeños, que en eso venimos á ser como los hermanos menores y debiluchos de aquellas extensas y poderosas repúblicas, nos llenamos de asombro al tener semejantes noticias: que no riñan, ese es el anhelo; que no se derrame sangre de hermanos.

La disputa hoy por hoy está sustentada más que nada por el demonio de la vanidad, sentimiento que viene á ser en las naciones tanto ó más venenoso que en los simples particulares, como que en él se mezcla á altas dosis el patriotismo, cuando no la patriotería bullanguera y por tanto sugestiva y ocasionada á grandes extremos.

En Europa dos grandes provincias del Continente han soportado el mal-estar de una situación análoga, Francia y Alemania. Alsacia y Lorena le han sido arrancadas al corazón francés desgarrándolo en verdad; pero á la larga el buen juicio ha predominado, y hoy se puede asegurar que al cabo de los cuarenta años, el resentimiento ha dejado de hervir para entrar á formar capa aparte en los sedimentos del olvido: después de todo, las desmembraciones y arrebatos de territorio han hecho muy á menudo cambiar la geografía política del civilizadísimo continente.

Para el Perú, Tacna y Arica son

su Alsacia y Lorena, con la desventaja de que el tiempo transcurrido es menor y de que al cabo parecemos más primitivos los americanos y más aficionados por eso á zanzar dificultades á tiros y bayonetazos.

¿Será posible avenirse? He aquí el problema y el voto panamericano.

*
**

Acaba nuestro Ministro señor Anderson de firmar una convención en Washington tendiente á solucionar la disputa de límites con Panamá.

La novedad del tratado es la de una definición cabal respecto á cierto trecho de la colindancia y el arbitraje oficial de los Estados Unidos en el resto.

Diversos pareceres ha suscitado la publicación del importante documento, habiendo quienes hasta sostengan que el arreglo es peligroso para la integridad y soberanía de la República: esas creemos nosotros que sean inspiraciones de la mala voluntad que por sistema se profesa aquí no sólo á todo lo que trasciende á yankee, sino personalmente al señor Anderson, que no deja de tener sus muchos enemigos y malquerientes como al fin todo lo que vale y sobresale en un país.

Poniendo empero ojos desapasionados en el caso, creemos nosotros que se puede llegar por ese camino á darle cima buena para los intereses de Costa Rica á esa incomodidad que hasta ahora ha sido más técnica que práctica en ambas repúblicas, y se hace preciso poner en claro antes de que se consoliden los grandes intereses y capitales que comienzan á radicarse ya en la región de Talamanca.

Con buena fe de los dos lados, ningún camino es vedado ni malo. Ojalá el Congreso al estudiar el convenio logre hallarlo adecuado para finalizar esa disputa, como asunto perentorio y de asaz importancia.

*
**

Próximos á partir de esta ciudad están los Licenciados don Alfredo Volio y don Pedro Iglesias, Ministro y secretario que envía nuestro Gobierno á la República Argentina con el fin de asistir en Buenos Ayres á la Cuarta Conferencia Internacional de las Repúblicas Americanas.

La competencia del encargado es prenda de que allí estaremos dignamente representados y de que Costa Rica devengará los beneficios que se proponen las conferencias, los cuales no son otros que el acercamiento y sobre todo conocimiento práctico y recíproco de las Repúblicas del Continente y la unificación sistemática de sus instituciones.

Deseamos feliz viaje á los apreciables viajeros.

FRADIQUE MENDES JR.

Sobre el Ateneo Costarricense

(Conclusión)

Hay en el mecanismo de los Estados como en el mecanismo de los individuos, horas de crisis, instantes en que ponen á prueba todas sus energías para decidir en definitiva de la anhelada salud ó de la temida muerte. Y precisamente, nosotros somos en estos momentos los de la tremenda dolencia. Hasta nuestras bajuras, sobre nuestros oteros y montañas descendiende y pasa la racha aniquilante del Norte. Entonces, he aquí que el libro de protesta *Las luchas de las razas* de ese enorme y patriótico Washington, hemos de redactarlo igualmente nosotros en nuestras escuelas, en nuestras universidades y en nuestros Ateneos.

De los cinco terruños de la América Central, Costa Rica, hay que reconocerlo, es el que en mejores condiciones se encuentra en esta época para sostener y ensanchar una Academia por el estilo del *Ateneo de Madrid* en la edad que describí atrás

con la ayuda de la correspondencia del erudito señor Pujol. ¿Cómo, por ejemplo, patrocinar con éxito en un Ateneo de Nicaragua, cinco meses atrás, las ideas de libertad de palabra é imprenta ó de alternabilidad

na de las colectividades. Para esto se necesitan terrenos de verdadero abono democrático, atmósfera clara, sin ambientes de vasallaje; hasta del amoroso apego á la tierra que felizmente sienten los costarricenses



Familia Rudin

Fot. Rudd

en el Poder dentro de una lección de Derecho Constitucional?

Al expresarme en estos términos, no se olvide que, según mi sentir, un Ateneo no ha de ser apenas lugar de simples esparcimientos literarios, sino máquina impulsora de cuanto deba dar por resultado la mejor organización social y huma-

y que los hace soñar con el mayor número de venturas para ella.

Hijo entusiasta de la Madre Literatura, acojo devotísimo todas sus multiformes expresiones; con todo, pienso asimismo, que la fórmula arcaica del Arte por el Arte; que las torres de marfil de la Belleza, ya pasaron de moda; y que el Arte ha de

serlo, por el mayor provecho que de él derivan nuestros semejantes.

Bien está el vetusto aforismo *homo additus naturæ*; y en ese sentido, cerebro en las estrofas de los vates regnícolas los caprichos de luces con que pintan los primores de esotra Madre universal—la Naturaleza—; y en los laúdes conque cantan las hermosuras incomparables de nuestras mujeres, sus claras voces pasionales; mas, con la fe y la convicción que me prestan mis anhelos porque nos reformemos honrosamente, mantengo lo que se me antoja designar mi *filosofía literaria*, expuesta en otra ocasión brevemente:

«Política concreta de principios, despotismo avasallante é inhumano, miserias y aspiraciones de los humildes, militarismo absorbente é insano, credos religiosos; todo debe calzar en los moldes sin medida de la concepción artística».

En pos de esos ideales quisiera ver resurgir al *Ateneo Costarricense*; ya que Costa Rica, sin dolorosas experiencias, impulsivamente, casi por un no sospechado acuerdo de su multitud ciudadana, ha entrado resuelta en un período de depuración de las malas prácticas que aquejan á nuestras desacreditadas nacionalidades.

Para esa noble Empresa, me atrevería á ofrecer decididamente mi insignificante maravedís.

FRANCISCO PANIAGUA PRADO

Aurora

Para Salvo, González S.

No puedo menos de reputar desgraciada la circunstancia de que mis benevolentes lectores imaginen que nada escribo en serio. Esto contestaba hace poco á cierto amigo mío á propósito de si creo efectivamente en la influencia de los cometas sobre la Humanidad, y en el posible advenimiento de un Mesías después de

que la tierra pase la zabullida que va á dar en la cauda del de Halley.

Los hechos más nimios y corrientes parecen ser á veces los más abstractos para nosotros: el fenómeno de la luz y el del sonido explíquelos usted por la teoría de las vibraciones á un ignorante, y se echará á reír en sus barbas como si le estuviere haciendo tragar los más enormes disparates.

Por ahí se anda la influencia de los astros; y de los cometas especialmente, ellos que no sólo por la atracción y movimientos entran en contacto con nuestro globo terráqueo, sino que de veras lo inundan con su cola, quedando nuestra atmósfera de gases envuelta y rodeada por los gases esplendorosos que esos errantes vagabundos del cielo llevan de brillante cortejo.

El hecho de aquella influencia es más sencillo aun, como que es experimental. No digamos en las mareas, pues no todo el mundo reside junto al mar para observarlas. Pero dentro del aire todos vivimos—salvo error ú omisión;—y así es necesario pensar que todos los mortales han tenido oportunidad de distinguir cuán diferentes somos en las horas ardorosas del verano y en las tardes destempladas del invierno. En el mismo día no somos iguales, si paseamos á las orillas de un estanque defendidos de los rayos matinales del sol por el fresco y perfumado follaje de una alameda; ó si corremos al medio día por entre polvo y calor con rumbo al trabajo; ó si en la tarde contemplamos un crepúsculo, de esos matizados é inefables que siempre elevan nuestro espíritu como en los transportes de una divina embriaguez.

Todo depende del sol y nadie puede negarlo.

Una atmósfera cargada de humo conduce al *spleen* y la melancolía, mientras que un aire transparente y liviano nos da ideas risueñas y amables. Los pájaros cantan cuando ama-

nece, y las flores despliegan sus corolas.

El amor tiene que ver con la luna y así mismo las confidencias: á esa luz misteriosa y plateada parece que las almas florecieran, y lo mismo hace emanar los efluvios de ese intenso atractivo de los sexos que ha poetiza-

tos; mientras el resplandor de las estrellas despierta en los cerebros el sentimiento de nuestra grandeza y convida á meditar ó á orar.

El cerebro es una delicada máquina que riges nuestros nervios y es afectada por la presión atmosférica, por la electricidad del aire, por los ma-



Grupo en el Parque Juan Santamaría (Alajuela)

Fot. Acosta

do el sentimiento, como derrama la confianza amistosa en frases dichas á tono bajo como para que no se rompa el solemne y callado silencio.

Las noches encapotadas y sombrías son de bandalaje y de asesina-

tes de la luz, y en general por todos los fenómenos más ó menos estudiados ó desconocidos. De consiguiente no se fuerza la lógica al decirse que cualesquiera influjos que modifiquen las condiciones ambien-

¡BRILLANTES OPORTUNIDAD!

Si quiere una buena alhaja, última moda, ocurra usted á "La Moda Elegante", frente á la Librería Lehmann.

BARATO POR POCOS DIAS

tes y sensibles para el hombre re-
fluyen en él de un modo directo.

¿Está en lo racional y dentro de
lo posible suponer que la cauda del
cometa recoja ó absorba algunos de
los elementos que flotan en la com-
pleja composición de nuestra atmós-
fera? ¿Es aventurado que haga in-
gresar en ella nuevas composiciones
u otras fuerzas de las muchísimas
que forman el arsenal de la infinita-
mente variada naturaleza?

Con sólo separar el oxígeno y ofre-
cerlo sin mezcla á nuestros pulmones,
dicen los sabios que se expone el
mundo á un delirio de alegría.

Puede ser que el mismo Pensamien-
to que guía este cometa en la mate-
rialidad de su trayecto cuente con él
para designios de un orden moral,
intelectual ó simplemente desconoci-
do para nuestra ciega pequeñez.

La Teosofía es poseedora del secre-
to, y levantando su fe hasta regiones
donde no ven los ojos vulgares, lo
mismo que no pueden percibir el
ultravioleta y otros matices que sí
constata la ciencia, anuncia el co-
mienzo de una etapa más elevada y
noble para la Humanidad. Una raza
más en armonía con ese adelanto
debe comenzar á vivir, y al mismo
tiempo es preciso que uno de esos
extraordinarios delegados de lo Alto
nazca y endilgue á los hombres hacia
el perfeccionamiento evolutivo que
es irremisible tendencia en la crea-
ción. Modificado el medio, la trans-
formación fisiológica ó psicológica
se constituye en fatal.

Si los ojos no se cerraran por siste-
ma á la evidencia y si se reconoce
una Idea ó un Plan al Universo, es
preciso creer que el hombre tal como
hoy es y como hoy vive no reúne
condiciones para que se le exija la
práctica de alguno siquiera de los
ideales conocidos de Caridad y de
Amor.

Después de madurados en largos
siglos de civilización cristiana, hace
falta que se proyecte nueva luz que
nos enseñe el camino por donde llega-

remos á vivirlos en verdad, hacién-
donos cada vez mejores y más dignos
de nuestra divina naturaleza.

No cumpliría mi propósito si deja-
ra de citar aquí un libro que hace
meses guardo: se llama *En los días
del Cometa* del humorista inglés
Wells.

En él hace ver la transformación
del mundo por influjo de cierto co-
meta. Donde reinaba la guerra in-
ternacional y figura cierto sujeto
exasperado por sus pasiones, al gra-
do de haber robado y huído de
su casa para asesinar á un rival, to-
do se renueva de pronto en cuanto
la tierra es bañada por la cauda y se
llena el aire de los vapores verdosos
del meteoro. Aquel loco despierta
del sopor que ha invadido tres horas
antes todas las cosas, y escribe luego:

«¡Esta hermosa y admirable tierra
era el mundo, el mismo mundo viejo
de mi desesperación! Pero si no era
nuevo, por lo menos estaba lavado,
hermoseado y vestido como un rey:
adorable, hermosísimo... Podía ser
el mundo antiguo, pero la basura y
las furias de la vida vieja habían
desaparecido. De esto no me queda-
ba la menor duda.

«Los hombres se levantaron, sus
pulmones respiraron el nuevo aire—
un respiro amplio y profundo—y el
pasado se desprendió de ellos: podían
olvidar, desdeñar, emprender... Y no
sucedió nada nuevo: era un cam-
bio en las condiciones materiales,
un cambio atmosférico que les libe-
raba de sus ligaduras... En efecto el
hombre en sí no había cambiado.
Antes del cambio, en momentos de
lucidez viendo en nosotros mismos,
ó en leyendas, música y otras cosas
bellas, ejemplos heroicos ó buenas
historias, estábamos convencidos de
lo magnífico que podía tornarse en
ocasiones todo ser y cuán hermosa
volverse la humanidad, pero el ve-
neno que andaba en el aire y la po-



Proyecto de la fachada de la Iglesia Parroquia de Cartago

breza de elementos nobles, la imposibilitaba...»

«Si, hombres y mujeres, se vieron iluminados de pronto dentro de su vida común, y con aptitud para hacer lo que no había sido posible antes: por lo confiados y animosos que se encontraban de pronto, comprendieron que aquello debía obedecer á un cambio repentino de la sangre y radical en el tejido de la vida. No creían tener los mismos cuerpos que Dios les había dado, y declaraban que un nuevo espíritu llegaba; y en cierto sentido vino el Espíritu...

«Y la humanidad se detuvo entonces un rato—tres horas de sopor—para emprender después con fraternal y efectiva acción la obra de un mundo nuevo.

«...Entre otras cosas y pensamientos, recuerdo que aquella noche recé. Sí, recé aquella noche, lo confieso, á una imagen que llevaba yo en mi corazón, á una imagen que sirve todavía como símbolo de las cosas inconcebibles, á un Maestro artífice, capitán invisible de todo lo que rodea al mundo, al Hacedor de la Humanidad...»

*
**

Esos conceptos, dictados por la juguetona fantasía del poeta prosista, lo mismo traslucen un anhelo humano que ocultan una visión consciente. Ello es que donde quiera que un espíritu se eleva, parece vislumbrar el cambio, el paso que va á avanzar la humanidad en su camino de evolución.

FABIO BAUDRIT

Un beso y un rayo

Es un espíritu el que habla. Creedme: mi muerte material acaeció á fines del pasado siglo, y mi cuerpo, convertido ya en ruín polvo, yace

olvidado bajo un sauce llorón, allá en el camposanto de mi pueblo.

Muchos de vosotros me conocísteis cuando andaba por el mundo luciendo mi blanca y perfumada envoltura carnal: yo fuí Prisco, aquel joven á quien partió un rayo el propio día de su boda. Mas como quiera que no conocéis los detalles de aquella catástrofe, quiero referiroslos, para que sepáis las consecuencias que tuvo aquel raro capricho de la electricidad.

Yo sé cuán profundamente conmovió á los jóvenes enamorados de aquel tiempo el drama en cuestión, y sé de algunos que fueron á depositar sobre mi tumba no pocas rosas y siempre vivas.

¡Quiera el cielo premiarles tanta bondad y que nunca venga á partirlos un rayo en las circunstancias en que me partió á mí!

Es el caso que después de largos tres años de amarnos como se aman las flores y los céfiros, Susanita y yo nos casamos. Un cura sonrosado y fresco como un durazno, nos dió la bendición nupcial, y aquella misma mañana, como se apoderara de nosotros un ardiente deseo de ver prados, fuentes y pájaros, tomamos el tren y abandonamos la ciudad. Susanita, como es natural, estaba orgullosa de su obra y yo también, pero abrumado por la idea bastante pesimista, de que lo que habíamos hecho era una barbaridad. Comprendiólo así Susanita y trató, con mil encantadores argumentos, de probarme que el matrimonio es la más dulce cosa de la vida, dejándome completamente convencido. Así se inició el viaje de novios.

El tren caminaba velozmente, pero á Susanita parecíale muy lento ese caminar, tan grandē era su deseo de llegar cuanto antes á la fértil heredad donde debíamos pasar la luna de miel.

Llegamos por fin á eso de las cuatro de la tarde. Mis viejos criados vinieron á encontrarnos, y nosotros

no tuvimos inconveniente en abrazarnos como á buenos amigos: nos sentíamos tan felices, que hubiéramos abrazado á los bueyes y á las mulas, si se nos ponen por delante.

Precididos de aquellos fieles servidores que iban á ser testigos de nuestra felicidad, comenzamos á andar con dirección á la casita blanca

mento, visto lo cual por Susanita, me dijo al oído.

—«En qué piensas, tirano mío? —¿Sabes,—respondí—que me estoy acordando de una cosa?»

Susanita se puso seria: yo no acostumbraba acordarme de nada, ni del santo de mi nombre, y ahora resultaba acordándose de algo. Había, razón para alarmarse. Susanita, procu-



Baños de mar (Limón)

Fot. Rudd

que debía servirnos de nido; mas no bien habíamos avanzado algunos palmos, cuando comenzó á llover furiosamente.

Susanita fué de parecer que no nos diéramos prisa, sino que, por el contrario, nos guareciéramos bajo un árbol corpulento que á la vera del sendero elevaba al cielo sus ramas verdi-oscuras.

Así lo hicimos, y sin más ni más nos sentamos sobre la hierba.

Yo estaba pensativo como un ju-

rando disimular su emoción, profirió:

—Vamos, dime, de qué te estás acordando? Has olvidado los anteojos? O serías capaz de venirte sin el frasco de sal de frutas? Habla, por qué has dicho que piensas en una cosa, así, de un modo tan misterioso? Oh, Prisco, eres un abismo! Levanta los ojos del suelo!

Y repliqué:

—Te diré la verdad, Susanita, toda la verdad! Me estoy acordando de que soy un animal.

—Sea usted un poco más culto, caballero! Esa palabra animal es demasiado dura: ante todo, las buenas formas.

—No encuentro otra palabra más adecuada.

—Podía usted haber dicho: «soy un cernícalo» ó bien «soy un camello».

—Eso, soy un camello!

—Dime, maridito mío, ¿por qué eres un camello?

—Porque me he casado así, de buenas á primeras, sin que antes me dieras una prueba de amor; cualquier mozo, por tonto que sea, pide algo antes de dar un paso tan trascendental: un beso, un mordisco, algo, Susanita!

—La culpa ha sido mía: mía y sólo mía. Virgen Santísima! Por qué no se me ocurrió nada de eso oportunamente? ¡Oh, qué desgraciada soy! Pero aún es tiempo, ¡vaya si es tiempo! Toma un beso, ¿qué digo? ¡un millón de besos!

Y me hubiera dado el millón, porque Susanita era palabra y obra; pero el rayo de marras anduvo más listo que ella y ¡zás! antes de que aquellos labios de grana se posaron en los mios, cortó el idilio, dejando mi cuerpo horriblemente carbonizado á los pies de Susanita.

Por efecto del susto que me causara la brusca separación de la materia, fuí á parar instantáneamente al planeta Júpiter, mas cuando me hube dado cuenta cabal de mi situación tuve curiosidad de saber lo que había sido de mi virgen viuda y empecé el viaje de regreso con la facilidad que sólo á los espíritus nos es dado desplegar en ciertas ocasiones.

Llegué á casa de Susanita dos días después de los sucesos que dejo relacionados. Estaba severamente enlutada y su dulce persona se mecía como la rosa en el tallo, en una de esas sillas que convidan al sueño.

Enfrente de Susanita, sentado con negligencia, en otra silla mecedora, estaba Abel.

Abel era su primo.

Era seguro que desde hacía largo rato hablaban de cosas graves, porque en el semblante de la viuda había una leve sombra de dolor.

Yo había elegido como punto de observación un ramo de flores frescas que en medio de la estancia y en artístico vaso esparcían su esencia delicada.

Continuado el diálogo suspendido á causa de un intempestivo estornudo de su primo, dijo la viuda:

—Es horrible lo que me dices, Abel! No sé cómo te atreves á hacerme semejante proposición.

Eres un infame!

Amar no es una infamia, prima mía.

—Vete!

Susanita estaba sublime: de buena gana hubiera yo aplaudido si los espíritus pudiéramos manifestar nuestro entusiasmo de ese modo; así fue que hube de conformarme con revolotear en torno de aquella cabecita adorable como pensaba en mí.

—Vete!—volvió á decir Susanita, señalando la puerta con actitud de reina implacable.

Abel cogió su sombrero, corrido, anonadado...

Entonces, como por arte del diablo todo el coraje de Susanita se trocó de súbito en suma ternura, y tomando á su primo por un brazo, le dijo:

—Conque también tú eres un camello?

—No comprendo—repuso Abel en medio de la mayor perplejidad.

—Yo te lo explicaré más tarde. Por ahora, acompáñame en mi dolor, ayúdame á tejer guirnaldas para la tumba de Prisco, y si fuere posible, llora por él también; que al fin y al cabo nos hizo el gran favor de morir. Primo: quieres un beso?

—Pronto, Susana, pronto! antes de que un rayo me parta.

FRANCISCO R. GONZÁLEZ

Fósforo

San Salvador.

varias simpáticas señoritas y algunos caballeros de la tierra del Erizo.

* *

Baños de mar.—Limón tiene sus puntos de recreo encantadores: uno de ellos es el que representa nuestro respectivo grabado—los baños de mar,—punto tropical rodeado de palmeras en donde el paseante encuentra motivos para la expresión de su espíritu.

Chispazos

Con RHUM QUINA, á Josefina le frotó la mano Balma, y es tan notable el RHUM QUINA que hoy la pobre Josefina tiene pelos en la palma.

* *

EN UN EXAMEN

Profesor.—Niño, dé usted el nombre del objeto más fino que conozca.

Mr. MERCIER

SASTRE FRANCES

Calle 3ª Norte, Contiguo á "La Cabaña"

¡Un buen traje por 35 colones! ¡Qué ganga!

EL GREMIO Almacén de Abarrotes al por mayor. Surtido completo
Fábrica de jabones LA NERJEÑA
ANTONIO URBANO Y C.ª Situada al lado Norte del Mercado

Dr. AGOSTINI GODOY

CIRUJANO-DENTISTA
DE LA FACULTAD DE NEW YORK

Ex-profesor del "New York College of Dentistry"

CONSULTORIO:

3ª Avenida, Oeste,
Frente al Cuartel
1ª Sección de Policía

HORAS DE CONSULTA

De 8 a. m. á 5 p. m.

El niño.—La loción KAMIA.

El Prof.—Hablo de objetos indispensables, no artículos de lujo.

El niño.—El JABÓN KANANGA.

El Prof.—Vaya, es usted tan ignorante que no sabrá de seguro quién es el autor de las más sorprendentes maravillas del mundo.

El niño, sin inmutarse.—¿Quién ha de ser? Pues... Rigaud!

* *

La única Emulsión que no daña el estómago

«Con plena convicción, adquirida en largos años de práctica médica tengo la satisfacción de incorporar mi opinión á la de tantos otros honorables compañeros, relativa á la benéfica EMULSIÓN DE SCOTT, pues jamás me he visto en la necesidad de suspender su uso, como sucede con las emulsiones que contienen creosota ó guayacol, las cuales destruyen, por su intolerancia estomacal y por su acción irritante, los efectos benéficos del aceite de bacalao».—Doctor M. Oseguera, Gómez Palacio, Dgo., México.

Un sastre como éste que conozca á fondo su oficio, no necesita para hacer un traje bien tallado, bien cosido y elegante, de recurrir al relleno de vate y de crines, como hacen los chambones para disimular los defectos del corte.

MONSIEUR MERCIER es la gran tijera: su habilidad en el corte le basta para poder entregar un trabajo acabado como el de cualquiera de las más renombradas sastrerías francesas.

El que desee ponerse un traje de casimir escogido y á la medida, reuniendo, además, todas las condiciones apetecidas, lo consigue desde € 35.00 en adelante en el taller del bien conocido ex-cortador de LA PUERTA DEL SOL quien aprendió á hacer primores en los talleres más reputados de París.

Juan Monsó

Pintor-Decorador

40 varas al Norte de la Botica Oriental
Apartado de Correos 000

San José, Costa Rica



ESPECIALISTA
en
FACHADAS
y
ROTULOS

Decoración
de
Habitaciones
al estilo moderno



JUAN BAUTISTA FONSECA

ABOGADO Y NOTARIO

Despacha en su oficina, situada frente al lado Sur de la
Casa Presidencial

AVENIDA CENTRAL, ESTE